865C35
Oe
1991

CENTRAL CIRCULATION BOOKSTACKS
The person charging this material is responsible for its return to the library from which it was borrowed on or before the **Latest Date** stamped below.
Theft, mutilation, and underlining of books are reasons for disciplinary action and may result in dismissal from the University.
TO RENEW CALL TELEPHONE CENTER, 333-8400
UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY AT URBANA-CHAMPAIGN

OCT 06 1992
JAN 05 1993
APR 03 1995
APR 30 1999
APR 04 2000

When renewing by phone, write new due date below previous due date. L162

E S P R O P I E D A D

Copyright, 1926, by Ernestina de Champourcin.

Quedan hechos los depósitos que marca la ley para las Repúblicas americanas.

R 83000

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

EN SILENCIO...

POESIAS

ILUSTRACIONES DE
CARLOS A. CASTELLANOS

MADRID
1 9 2 6

Papel expresamente fabricado por LA PAPELERA ESPAÑOLA.
TALLERES ESPASA-CALPE, S. A., Ríos Rosas, 24.—MADRID

865C35
.Oe
1991

Cállate; no respires, ni turbes el silencio...

EN SILENCIO...

Sans le silence, l'amour, n'aurait
ni goût, ni parfum éternel.

MÆTERLINK.

Era un bello silencio, un silencio divino,
vibrante de pensares, tremante de emoción,
un silencio muy grave, de sentir peregrino,
un silencio muy quedo, con dejos de oración.
. . . .

Cállate; no respires, ni turbes el silencio
con el ritmo armonioso de un poema de amor;
cállate, que es muy tímido y frágil el silencio,
no rompas de este instante el filtro seductor.

Cállate y no pienses; a través del espacio,
cruza fugaz la estrella de una hermosa ilusión;
cállate; ¿no sientes su fulgor de topacio
encenderse en mi pecho y herir tu corazón?

Cállate; ya sé yo que tus labios murmuran
ternuras infinitas, creadas para mí;
cállate; sin hablar mil voces las susurran;
cállate; el silencio me acerca más a ti.
. . . .

Era un silencio triste, un silencio lloroso,
un silencio muy puro de candor virginal,
un silencio sereno, vagamente aromoso,
que la bruma envolvía en su tenue cendal.

EMOCIONES

OJOS MATERNALES

A mi madre...

Ojos maternales, dulces y serenos,
hay en las quietudes de vuestras pupilas
un dejo muy triste, lágrimas tranquilas
que al cuajarse dejan un sonreír bueno.

Ojos redentores, remanso que oculta
una senda estrecha, toda sacrificio,
rompéis la espesura en las vagas rutas
y borráis el sello de los maleficios.

Sois la blanda cuna donde el alma vuela
a entibiar el frío de los desengaños;
es vuestra caricia roce que consuela.

Vencéis de la vida los rudos peldaños.
¡Ojos maternales, luminosa estela
que fecunda amores, en el mismo daño.

OCASO DE OTOÑO

¡Qué triste es el ocaso! Un haz de rosas muertas
se deshace en el ara del pálido horizonte;
el poniente diluye su lividez incierta,
huyendo tras la puerta
brumosa de los montes.
¡Crepúsculo nostálgico de la tarde cansada,
encrucijada
austera en cuya sombra aguarda
la infinita tristeza del imposible anhelo,
resplandores del cielo
que iluminan, dolientes, mi agonía callada;
silenciosa morada
donde las ilusiones han quebrado su vuelo!...
Los malvas pasionales
que enlutan la llanura
son los regios despojos de púrpuras reales,
jirones triunfales
que algún día encubrieron miserables locuras.

E N   S I L E N C I O . . .

El alma se encamina,
entre los oros grises de la quieta neblina,
al dulzor que promete la senda vesperal;
un sueño virginal
desteje su leyenda ingenua y peregrina.

. . . .

Las ascuas del ocaso se apagan al relente;
suspira quedamente
en su frío rescoldo un treno (1) lastimoso,
el eco de un sollozo
va rasgando la paz de la tarde muriente.
Es que allí, en las cenizas del día que se marcha,
ha cuajado la escarcha — torca
piadosa del olvido;
y entierra mis deseos y mis afanes rotos,
caídos
bajo el peso de un tremolar (temblor) remoto,
que llora con la angustia del ideal perdido.

import

(1) treno canto de queja por una desgracia. Aplicado particularmente a las lamentaciones del profeta Jeremías.

A BEETHOVEN

Tu armonía es un templo de celestes acordes
que acarician el alma,
y un bálsamo divino que desflora llorando
las más trémulas llagas;
algunas veces gime en su hondo lamento
un dolor sin palabras,
o suspira, en arpegios de cadencia sonora,
misteriosas nostalgias.
Tu música es la cuna
en que el corazón canta,
y el ánfora divina tallada en oro puro
que lentamente escancia
un reflejo de ensueño sobre la cima oscura
de la desesperanza.
Sublimes incensarios de líricas bellezas
palpitan tus sonatas
con todos los clamores que un día estremecieron
tu vida torturada;

y en sus notas de angustia, sordamente se arrastra
la hiel de tu existencia
enferma y solitaria.
¡Poeta del sonido!,
tu musa abandonada
se extingue suavemente sobre tu sepultura,
rompiéronse sus alas,
y sobre su agonía desciende quedamente,
cual mística plegaria,
la flor más encendida que a tu magia surgiera,
perfumándome el alma.

CAMPANAS DE GLORIA

La aldea es toda de oro en la mañana pura;
hay un clamor de cielo en cada humilde hogar;
los vientos acarician con fuertes suavidades,
se mueren los almendros y florece el rosal.

En el aire perfuman los repiques de gloria
el alba, luminosa como un iris de paz;
viejas campanas rotas, esquilas pastoriles,
¡deshaceos en la brisa, repicad, repicad!

En mi alma se esconde también un campanario,
es Sábado de Gloria y tiembla su vibrar;
girad, campanas locas, mi alma está de fiesta,
lanzad por los caminos un himno triunfal.

Huyamos al sendero que la Pascua alboroza;
quiero cantar mi dicha y, en un suave ademán
de generoso anhelo, estrechar dulcemente,
como un símbolo augusto, al blanco recental.

corderillo q. aun no ha pastado

EN SILENCIO...

Huyamos a la cima de ese monte lejano,
y allí os diré, campanas del alma ¡resonad!:
es Sábado de Gloria y el amor resucita.
¡Romped vuestros badajos, campanas de cristal!

ACUARELA

El río deshace sus ondas azules
corriendo muy quedo;
allá las gaviotas desfloran del agua
el dulce sosiego.
La playa tranquila, de claro horizonte,
se mece en silencio,
al suave rumor que lentas campanas
dilúyen muy lejos.
Ha cruzado el puente, la faz sombreada
por amplio chambergo,
un hombre que mira, con sus ojos tristes,
ojos de bohemio,
ojos donde todas las melancolías
hallan un recuerdo.
Se para un instante; el agua modula
pueril chapoteo;
sigue la mañana luminosa y pura
tejiendo sus velos,

mientras el poeta refresca la vista
en el ancho cielo
y en la vieja historia que escriben los musgos
del castillo austero,
cubriendo de un manto las piedras altivas
del recio esqueleto.
Ríe la ciudad con sus calles blancas,
y ríen los ecos
de un coro infantil que lanza en el aire
su canto travieso;
mudo sobre el puente se pierde el poeta
en un vago ensueño,
y huye la quimera entre la áurea bruma
del sol mañanero.

AROMA DE LLUVIA

Olor a tierra fresca,
perfume de la lluvia,
germinadora esencia,
remota anunciación;
aliento fecundante
sereno de promesas,
incógnita esperanza,
y primavera en flor.

Incienso de los campos,
ensueño que azuleas
un retorno de dicha
sobre el viejo dolor;
suave aroma punzante
de vida que renueva;
¡aroma de la lluvia,
tan dulce a la pasión!

EN SILENCIO...

Efluvio claro y fuerte,
secreto de la verja
que el agua creadora
deshace en su arrebol;
perfume del sembrado,
tú das nueva belleza
a todas las corolas
que el áureo sol manchó.

Eres vigor latente
de la lucha suprema,
tu blandura es de santa;
¡oh, hechizo evocador,
perfume de la lluvia,
en tus bondades vela
un celestial remanso
que aquieta el corazón!

RETABLO ALDEANO

El día unge al pueblo con luces de topacio,
y las chozas se fingen, en sus sombras, palacios.

El eco de un piano desafina estridente,
al compás de un estudio tocado lentamente,

y es la nota vibrante del cascado piano,
compás que ciñe el rudo corazón aldeano.

Una racha de viento, como de ilusión fría,
quiebra en su falso acento la vieja melodía.

Un mugido se pierde en la tranquila siesta.
Las campanas repican por la doncella muerta.

En la inscripción borrosa de la histórica fuente
chapotea la espuma indefinidamente;

el agua no se cansa de besar los guijarros
salpicando las sucias quebraduras del barro,

y al caer cada gota en el cieno, retrata
áureas irisaciones en su espejo de plata.

De la escuela va y viene un vago sonsonete;
son voces infantiles que cuentan hasta siete;

es un zumbar extraño que dice el alfabeto
interrumpido en gritos de párvulos inquietos.

Sobre la paz de estío, toda blanda de esquilas,
llueven miel olorosa las flores de las lilas.

Hoy me ofrece la aldea su fragancia a tomillo,
para que en ella rime mi verso más sencillo;

verso en que yo quisiera reflejar la armonía
virginal de la aldea sobre el clave del día.

INSTANTE

Lentamente, en la paz otoñal se desliza
un pálido fantasma con blancura de flor;
el viento, suspirando los ecos del dolor,
se quiebra al resonar enfermo de una risa.

La hoja desprendida del árbol centenario
cruje como un misterio en la sombra dormida,
y se escucha el pisar doliente de la vida,
y la fuga del tiempo hacia el fúnebre osario.

Nace la eternidad al morir de las horas;
el silencio se cierra egoísta y secreto,
ahogando con sus velos al fantasma que llora.

En la quietud hostil hay un grave concierto;
la campana del mundo tenuemente desflora
la agonía sin fin de ese algo que ha muerto.

(1) glauco: verde claro o grisáceo

LA CIUDAD MUERTA

¡Muerta! Así lo eres, por la gris armonía
de tu austera belleza,
por la suave tristeza
y el inefable encanto de tu melancolía;
por el glauco (1) reflejo de tus fríos canales,
donde no riza el viento albores de cristal
y por el grave enigma de los cisnes glaciales
y por esa agonía de las cosas banales
al trasponer la piedra inerte de tu umbral.

En un final de tarde, como los tuyos quieto,
cuando besaba el sol tu esbelta catedral
y temblaba en los pliegues del oro vesperal
la mística liturgia y el sagrado respeto
que aroma tu pasado,
sentí el áspero hielo de una sombra ancestral,
fué tu alma envolviendo la mía en su cendal
de llantos agobiado.

tela de seda lino delga

Una nostalgia pálida, tejida de visiones,
oscilaba en la bruma del polvoriento ocaso,
y el inmenso reguero de todas las pasiones
adormeció a tu paso...

¡Nirvana que en tus brazos diluyes los dolores,
sinfonía de paz y horizonte orquestal!
Cementerio que cubres con tus lívidas flores
los huesos calcinados por la llama carnal
de todos los ardores...

Amo ese matiz, vagamente agrisado,
que escribe en nuestras almas inmóvil placidez
y quiero a tus beguinas, con su paso cansado
y el recuerdo del mundo para siempre borrado
por la unción misteriosa que das a su vejez.

Sobre todo prefiero la plazuela escondida
donde exhala su incienso una larga oración,
la plaza somnolienta, blandamente ceñida
por el cerco de casas, en que, ignorado, anida
un vago afán de olvido y oculta inmolación...
....

La soledad quebranta el carillón que suena

en un repique alado—¡misterio y poesía!—;
la beguina que borda entre su celosía
deja el lienzo un instante y, sin querer, se apena.

Yo quizás algún día, tras mi pobre ventana,
escuche melancólica la voz del campanario,
laborando un encaje convertido en sudario
de la ilusión que hoy nace y morirá mañana.

Brujas, febrero 1925.

EL SILENCIO DE LA NIEVE

¡Oh silencio de la nieve, todo lleno de presagios,
en que oscilan quedamente,
cual dormidos incensarios,
los suspiros de la tierra!
Se deshacen en el albo
roquedal del horizonte
los sollozos desdeñados,
y los hielos del olvido van cubriendo de sudarios
el plantel de la existencia.
¡Oh silencio mudo y blanco,
donde los cuervos del vicio
huyen volando tan alto!...

¡Con qué horrible frialdad tus dos manos
se cruzaron
en el fuego de mi vida;
qué profundo desamparo

sembraste por las llanuras
de mi huerto desolado!
¡Oh silencio de la nieve!
Aguardo el sol de un milagro,
que entibie las amarguras
de tu horror secreto y blanco.

A PLATERO

Soñé con un sendero
todo triste de lirios,
hundido en las arrugas
del recio peñascal;
un sendero que aroman
los efluvios esquivos
del agreste perfume
quemado en el henar.

Y soñé que el remanso
temblaba suavemente
al roce cadencioso
de un verso que, en mi voz,
rimaba con el blando
crujir de los tomillos
y el rasgado zumbar
de un brillante moscón.

EN SILENCIO...

Los juncos se doblaban
ante mi paso lento,
enganchando en sus puntas
áureas cintas de luz,
donde el sol deshacía
sus malvas palideces,
matizadas de azul.

A mi lado, Platero,
el dulce borriquillo
del pelaje argentado,
caricioso y saltón,
besaba, con tibiezas
de amor en el hocico,
las cálidas corolas
del tierno almendro en flor.

Un momento sentí
sobre el papel querido
la mansa aprobación
de su humilde mirar;
un soplo de su aliento
caldeó mis mejillas,
y entre sus grandes ojos
huyó la soledad...

Burrillo silencioso,
callado compañero
del doliente poeta,
¡con qué anhelo te llamo
en mis largos paseos,
y añoro tu presencia!

A ti te hubiera dicho,
en el dormir sereno
de aquel atardecer,
los cantos que la gracia
ingenua del sendero
arrancaba a mi fe.

Tú hubieras comprendido
esa aguda nostalgia
y ese afán de cariño
que llena mi pasión,
al sentir en tu frente,
de mis labios resecos,
el contenido ardor.

Tú vendrías, siguiendo
con tu cascabeleo
las quimeras que busco

en esta paz de abril,
y, rumiando quimeras
a la sombra del brezo,
trotarías soñando,
sin reírte de mí.

LAXITUD

La tarde gris y triste me agobia,
tengo sueño;
estiro lentamente
mis dos brazos abiertos
que se prenden al aire;
quieren cazar el tiempo,
aprisionarlo pronto,
robarle su secreto,
deshacer bruscamente sus límites estrechos.
Quiero llorar: no sé;
quiero reír: no puedo.
Los deseos
se estrellan contra la inexorable inercia
del silencio;
sobre mi corazón rueda grávido el peso
de la existencia toda.
Al fin me desperezo.

E N S I L E N C I O . . .

Logro romper el cerco
del malsano sopor,
pero apenas lo venzo
ya me torna a invadir
quedamente su tedio.
Luego...
Ya no sé más;
suspiro,
me paseo,
exprimo el tormentoso
lagar de mi cerebro,
destilo el elixir de su inquietud
en mi pecho...
Sujeto en mi memoria
repite el pensamiento;
la tarde gris y triste me agobia,
¡tengo sueño!...

CARNAVAL ROMANTICO

¡Qué alegre por las ciudades, qué triste en mi [corazón!
Los Arlequines recorren
con orgiástico furor
el jardín de los placeres,
pero en mi pecho Pierrot
madrigaliza a la Luna su moribunda canción.

¡Pobre loco escarnecido,
peregrino del amor,
hasta la blanca Selene
te desprecia, ruiseñor!
El mundo en su zarabanda
ha tiempo que se cansó
de tu faz alucinada y tu místico dolor.
Estás pasado de moda,
melancólico Pierrot,
es cursi tu mandolina y anticuada tu pasión.

EN SILENCIO...

Carnaval lanza estridente
su carcajada de histrión,
se enredan las serpentinas en diabólico arrebol;
zigzaguean los confettis.
Medio histérico, Pierrot
sigue rimando en mi pecho
su lírica exaltación.

LLUVIA DE MARZO

La lluvia desfloca su loca alegría
sobre los guijarros que aguzó el deseo.
Con la brocha suave de las nubes grises
pintarraja el cielo
su cuadro moderno.
Cenizas grasientas de humos fabriles,
cilindros de gasa, ozonos asépticos
que cual bisturíes de filo cortante
rasgan los cipreses de algún cementerio.
Desconchados sucios de las casas pobres,
lepra de las calles que mancilla el cieno,
todo se doblega manso y jubiloso,
a la redención sensual del tiempo.
Con agria lujuria se abren las llagas,
beben las heridas el frescor del suelo,
y la lluvia envuelve todos los afanes
en la sinuosa trama de sus besos.

EN SILENCIO...

¡Alborozo cósmico de los empedrados,
salvaje avidez del asfalto nuevo;
glotona avaricia de las cañerías
borrachas de agua, de aire y de viento!
Delicia fatal del árbol desnudo
que hiende lascivo sus gajos resecos,
para recibir en las fibras muertas
el tacto sedante
del crudo aguacero!...

Agua taciturna, limpia con tus dedos
la gastada escoria del sentido viejo;
ve desentrañando, de este claro lienzo,
el pensar fecundo
de un arte sincero.

PLEGARIAS TRISTES

Tibias manos siempre juntas en serenas oraciones...

MANOS DIVINAS

Manos yertas, enclavadas en el yunque del amor,
manos lacias, adormidas en el leño del dolor;

manos puras, azucenas de inefable castidad,
albas piedras de holocausto que ablandó la caridad.

Rojos lirios desangrados en un gesto de ternura,
rojos lirios deshojados sobre tantas amarguras,

tibias manos siempre juntas en serenas oraciones;
manos llenas de enseñanzas y de dulces bendiciones.

Manos santas, extendidas, que esperáis eternamente,
mientras ciega la locura con sus risas a las gentes,

yo quiero acercar mis labios a vuestras palmas heridas,
y, si es preciso, morir para llegar a la Vida;

quedaos, ¡místicas manos!, reposadas en mi frente,
y enterradme para el mundo, en silencio, suave-
[mente.

MAGNIFICAT

¡Bendito seas, Señor,
por la gracia enhiesta y pura de este místico dolor
que hiere mi Nochebuena,
por la gracia de esta pena
de tan divino sabor!

Por la angustia que me oprime y se deshace en
al sentir el alborozo [sollozos
de un villancico infantil;
por el tesoro doliente de eterna desesperanza,
que en mi pecho se disfraza
con un gesto pueril.

¡Bendito seas, Señor,
porque traspasas de amor
mi radiante Nochebuena,
porque en mi vida serena
floreció el dulce martirio de tu más bello dolor!

RENUNCIACION

Esta lluvia de rosas, Señor, es mi vida,
que deshojo sangrando en un beso a tus pies;
floración que no supo exhalar su fragancia,
rosario de perfumes,
cautivo de su fe.

Son pétalos de nácar,
vaguedades de ensueño,
sensitivas enfermas que el sol palideció;
corolas encendidas
y cálices de fuego,
despojos que enrojece mi propio corazón.

Es la siembra doliente
de mi afán inconstante,
la suprema inquietud de mi anhelo inmortal,
el haz de mis deseos,
que en esta triste tarde
resbala de mi pecho hasta tu blanco altar.

EN SILENCIO...

Nadie quiso mis flores,
Señor: eran humildes;
pero guardaron puro su aroma virginal;
en cambio de mis rosas,
haz que tus lirios tristes
germinen resignados sobre mi soledad.

OLVIDO

Quiero cerrar los ojos y mirar hacia dentro
para verte, Señor,
quiero cerrar los ojos y volver la mirada
al faro de tu amor;
quiero cerrar mis ojos y olvidar los paisajes
de tan lánguido ardor,
que en el alma despiertan morbosas inquietudes
de escondido dulzor;
quiero olvidar pupilas que en las mías clavaron
su hechizo tentador,
dejando para siempre temblando en mi recuerdo
su místico dolor.
Quiero cerrar los ojos y sentir de tu fuerza
el terrible vigor,
quiero cerrar los ojos y mirar hacia dentro
¡para verte, Señor!

PAZ

Hoy llega a ti mi grito, silencioso y cansado;
¡Señor, dame tu paz!
Que mis ojos comprendan el sonreír sereno
de tu casto mirar;
que mis labios deshagan su clamor lentamente,
convirtiendo su afán
en la suave plegaria que modula tu boca,
nidal de caridad.
Ayúdame a dar siempre lo mejor de mi vida,
sin jamás esperar
a subir el camino regado con la sangre
de mi propio ideal.

Enséñame a sufrir, ocultando mis lágrimas,
guíame para amar,
poniendo en la belleza de todos mis amores
el sello de tu paz.

RIMAS SEDIENTAS

Y tenderé hacia ti mis dos manos tan lánguidas...

VENDRÁS...

Yo sé que has de venir. Será una madrugada
que diluirá en sus oros la aurora del amor;
en la fragante brisa suspirarán las hadas,
y el jardín será bello como una inmensa flor.

Yo sé que has de venir; te esperaré muy pálida,
blanca como una estatua, en la paz matinal;
y tenderé hacia ti mis dos manos tan lánguidas,
que parecen vestigios de un místico vitral.

Yo sé que has de venir tan sólo de camino,
despreciando mi amor, que hollarás con tus pies;
besarás mis dos trenzas, seguirás tu destino,
y en mi alma el dolor enterrará su mies.

Sin embargo, no quiero que demores tu paso;
acerca pronto, amado, ya sé que he de sufrir.
Mas ¿qué importa? Me basta entreverte, y... acaso,
acaso logre hablarte otra vez, y... morir.

Yo sé que pasarás, más rápido que un sueño,
llevándote prendida mi alma de mujer,
que ennublará el recuerdo mi rostro antes risueño,
que volverás un día de la tarde al caer.

Entonces, de rodillas, suplicarás ansioso
el corazón ardiente, que al alba te ofrecí;
no lo tengo, diré; en el bosque aromoso
se me perdió una noche que te seguía a ti.

ANHELO

Estoy triste ante el vuelo mezquino
de la vida;
todo es pequeño, claro y mustio
bajo el sol;
en mí una oleada de cosas infinitas
vagamente dibuja su indómito
arrebol.

Siento un grande latir de mágicas
locuras;
es la fuerza divina y eterna
del soñar,
que rompe de la tierra las bajas
espesuras
y ennubla de sus oros la fría
claridad.

Sé que voy ciegamente en pos del
imposible;
¿qué me importa? Por lejos que huya
el ideal,
la ruta será siempre más bella y
más terrible,
y el impulso más fuerte para hacerme
avanzar.

El divino aguijón del deseo insaciable
dará nuevos arranques de celo a
mi valor;
y, entre tanto bullicio de miserias
cobardes,
prefiero mis quimeras tejidas en
dolor.

NOCTURNO

Quedamente en la penumbra
se buscaban nuestras almas;
como dos pálidas luces,
como dos sombras hermanas,
como dos tímidas flores
a lo largo de una rama;
entre las dos se perdía
la misma muda plegaria,
y nació de nuestra angustia
la misma muda esperanza.

Rimaba un triste nocturno
de poesía la cigarra,
mientras con un grito inmenso
se llamaban nuestras almas,
sin comprender que tan sólo
la niebla nos separaba.

Tú creiste que el olvido
tenía en mí sepultada
tu memoria tan querida;
yo creí que se cerraba
para siempre tu cariño
entre cenizas y escarcha.

A pasos de terciopelo
en la noche silenciaria,
nuestras almas por huirse
quedamente se buscaban...

Hubo un murmullo sedeño, de seda
como un batir de alas blancas,
luego un preludio muy suave
entre fugas de nostalgia;
es que en la copa de un lirio
que el relente consteíaba
nuestras almas, sorprendidas,
bebían juntas sus ansias...

La mariposa del sueño
volvió a la luna su plata;
surgía de los jazmines
evocadora fragancia,

y en la copa de aquel lirio
asombrado, nuestras almas,
entre rumores de oro,
quedamente se besaban.

SÚPLICA

¡Qué divino cansancio, qué dulzura doliente
me regocija el alma!
De pensar sólo en ti estoy rendida, enferma,
y desmayo en los grises
que anemian este Abril.

Todo el día mi esfuerzo, trabajando contigo,
a tu lado vivió;
¡melancolía infinita del cuerpo que consume
un extraño estupor!

Insoportable hastío de tener que moverse,
y reír, y ocultar
que un enigma se cierne estrechando el contorno
de nuestra realidad...

Pero ya, a esta hora, cual pájaro que existe
donde tu voz lo quiere,
mi corazón retorna a llenar en el pecho
su cuenco rojo y nieve.

Y con él te recuerdo y te digo locuras
que el pobre no sabría a solas repetir.
¡No me lo quites más! Que así los dos unidos
tendremos más cariño para quererte a ti.

EL RECUERDO

Una noche caminaba
por la llanura sedienta,
bebiendo la luna blanca
con sus luces ilusorias
y su antorcha plateada,
cuando cruzó de un recuerdo
la sombra adusta y amarga,
temblando, muerta de frío,
en la hoguera castellana.

¿Fué acaso tu pensamiento,
compañero de mi alma,
celoso de mis ensueños,
y temiendo que olvidara
la verdad de nuestra vida
entre quimeras de plata?

No dudes; en mis amores
pon ciega tu confianza,

le dije quedo a la sombra;
duérmete y no temas nada,
que eran mis sueños espejos
donde yo te contemplaba...

Los yermos estremecían
su ancha cinta quemada
por el beso del estío;
los álamos suspiraban
en los brazos de la brisa
húmeda ya por el alba;
y en el regato bullía
con leve dulzor el agua,
entre canciones de cuna,
todo blandura y nostalgia...

....

Más tarde vino la aurora
con su belleza rosada;
apaciguó tu recuerdo
la tortura de sus ansias,
y seguimos caminando
tu corazón en mi alma,
el amor entre los dos,
y en Castilla la mañana.

EN SECRETO

Ahora, en el silencio de la noche quieta,
por abismos de hielo separada de ti,
quiero ser muy sincera,
aunque me duela el alma,
aunque luego me quede solamente el morir.

Repetiré mil veces, bajito, que te quiero,
daré mi corazón al viento nocturnal;
¡escucha!: ese quejido palpitante en la brisa
es el eco solemne
de la triste verdad.

Mi alma sólo puede reposar en la tuya,
que es la cuna bendita de su clara ilusión.
Sólo tú me darás el cariño que anhelo,
un cariño de fuerza, de ternura y de sol.

Sin embargo, he querido destrozar tus deseos
y romper mis quimeras.
¡Oh!, qué duro es soñar
y verter fríamente sobre un alba de ensueños
ceniza de desdenes, arcilla y soledad...

Cuando llame la luna con sus dedos azules
al pie de tu ventana,
cuando turbe una estrella con su luz misteriosa
la paz de tu morada,
piensa que la luna es mi mensajera
y la estrella clara
es el tenue copo del amor secreto que mi pecho calla.

LILAS BLANCAS

Quiero ser un manojo
de lilas blancas
que la tarde deshace
con su nostalgia;
una rama cubierta de
flores lánguidas,
como pequeños búcaros
de esencia rara,
una lluvia de pétalos
hecha fragancia,
en la paz del nocturno
rosado y plata...

Quisiera ser un ramo
de lilas blancas
y acariciar la sombra
de tu mirada.

EN SILENCIO...

Cuando en el blando ocaso
todo desmaya,
tendré un perfume triste,
como tus lágrimas;
al repicar el Angelus,
con la campana
hacia ti volarían
mis flores lacias
y en el débil incienso
de su plegaria
palpitaría un ruego
para tu alma...

Quiero ser un manojo
de lilas blancas
y sembrar tus caminos
de flores castas.

TEDIO

La tarde gris se cierne sobre mi afán cansado
helando con su escarcha esta sorda inquietud,
este inmortal deseo que agoniza y renace
rescoldando en mi pecho su atormentada luz.

La tarde es gris...
Mi corazón desmaya,
estrechado en el cerco
que un pardo nubarrón
le ciñe a sus heridas.
¿No volverá ya el sol?

Habla una voz cansada, que viene de muy lejos;
«es inútil que intentes diluir las tinieblas».
Yo quiero levantarme, y las fuerzas me faltan,
quiero andar y no puedo;
quiero ver y estoy ciega.

EN SILENCIO...

La tarde es gris...
¿Qué haces, por qué esperas?
Me estruja y me traspasa
con su abrazo la niebla.
¿Es que vas a dejarme eternamente presa
en sus pérfidos lazos,
abandonada y sola al umbral pavoroso
del incógnito acaso?

Tengo miedo; hermético avanza entre la sombra
el silencio infinito que se enrosca a mi alma;
ya me cubre el sudario inerte de la tarde,
como si, viva aún, mi sepulcro sellaran.

UNA VOZ...

En el trémolo doliente de tu voz alucinada
se deshace la agitada
turbulencia del vivir;
en el dejo vesperal de tus palabras unciosas
han escanciado las rosas
su misterioso elixir.
¡Oh tu voz ardiente y pálida,
que traspasan las visiones
de la carne dolorida,
donde duerme la crisálida
sensual de las pasiones!
¡Oh tu voz que angustian siempre las llagadas in-
[flexiones
de tus místicas heridas!
Tengo ansias de escucharte y de oír hasta la muerte
ese timbre caricioso que se me enreda en el alma;
aunque jamás vuelva a verte,

seguiré mi senda abrupta, resignada con la suerte,
y soñando que tu voz en sus tristezas me llama.
El amor puso en tus labios la ternura
de sus mieles,
y la mirra su amargura;
quiero beber la locura
de tu voz, en que se unen azucenas y claveles.

Que tus palabras se viertan, cadenciosas y vehe-
[mentes,
en la copa estremecida de mi abierto corazón;
quiero sentir el efluvio de tu amor sereno y fuerte
y escuchar eternamente
el vibrar apaciguado en que tiembla tu emoción.

NOCHEBUENA TRISTE

El reloj ha desgranado la cadena
de las horas; misteriosas y muy lentas
resbalan sus campanadas.
En el cielo cristalino
reflorecen las estrellas
cual villancicos de plata.
¡Amor mío, es Nochebuena,
y te recuerdo llorando en el divino poema
del nocturno silencioso!
Entre la niebla se alejan
los ecos de otros amores;
¿te hiere la risa ajena,
como a mí, ese cantar que en la bruma se dispersa?...

¡No codicies alegrías que tantos seres esperan,
comulguemos en la paz de la clara Nochebuena!

Estoy sola,
de rodillas; con el alma entera puesta

en las calladas dolencias
de la tuya, mi plegaria de incienso y mirra
se eleva
traspasada de fervores; es la oración que se reza
sólo una vez en la vida;
por los dos, por la quimera
que une entre la distancia nuestras rotas existencias;
es la oración de las almas,
es el ruego que la lengua
sólo sabe entorpecer...
¡Y tú, amado, no sospechas
que te ofrendo mis sollozos
en la alegre Nochebuena!

....

Son las dos de la mañana;
se deshacen en jirones azulados
las estrellas;
quizás sus leves despojos
delicadamente siembran
en tu pecho dolorido
la piedad de su tibieza;
quizás, como yo, mirándolas
te pasas la Nochebuena,
y como yo les preguntas:
¿Si no me olvida, en qué piensa?...

SOLA...

Se cerró la puerta con un golpe seco.
Me dejaron sola...
Ya todos partieron
a buscar sonrisas bajo nuevos cielos;
se cansaron pronto
de mi amor austero,
de mis gravedades...
Por fin ya se fueron;
me dejaron sola...
Aun oigo a lo lejos
sus voces cantando; se marchan ajenos
a lo que yo sienta.
Se cerró el silencio
sobre mi horizonte,
transcurrirá el tiempo
arrastrando ausencias, llevando el secreto
de mis amarguras, de mi llanto quedo.
Me dejaron sola...

EN SILENCIO...

No quiero sufrir; mi alma es de hielo;
se paró el latido que alentó en mi pecho.
Sólo he de escuchar
a mi amado eterno,
mi esposo inmortal,
el hondo silencio.
Me dejaron sola...
Mas azota el cierzo
en mis ventanales,
su vibrar siniestro
retiembla en la sombra.
Pero... no es el viento...
es como una voz... un grito de enfermo...
....
¡Alma, triste alma!...
¿Por qué tener miedo?
¡Soy tu corazón, que aun está viviendo!...

LÁGRIMAS

¡Corazón mío, llora!...
Llora la tristeza de vivir en la tierra,
de arrastrar por el mundo
los sangrientos despojos
de tu nostalgia eterna.
Llora, corazón mío, la infinita pobreza
de los pechos vacíos,
el abismo insondable que sepulta entre piedras
la mágica simiente de la inmortal belleza.
Que en tu llanto se vea
resbalar, silenciosa,
la mística tibieza
de las penas ocultas, la sombra gris y yerta
de tu renunciación,
la palpitante ofrenda
que hiciste entregando,
latido por latido, tu incógnita terneza

a la fría avaricia
de las horas cruentas.
¡Llora, corazón mío, la desnudez enferma,
la mezquindad estrecha
que agobia a tus hermanos;
llora por su alma seca,
por los que te brindaron su vil indiferencia!
¡Deshoja tus sollozos, corazón mío, besa
con tus lágrimas puras
el haz de las miserias!

EL ÚLTIMO ENSUEÑO

Prende a mi vestido capullos de almendro,
perfuma de nardo mis negros cabellos
y entierra entre flores los tristes recuerdos.
Apaga las luces... pero haz que a lo lejos
Beethoven suspire, nostálgico y lento.
Cerraré los ojos y sobre mis dedos
se irá deshojando, silencioso y yerto,
el llanto divino del último ensueño.

Entorna las puertas. Deshaz este velo
que tejí con plata. ¡Ya sólo deseo
descansar tranquila! Cuando esté deshecho,
recoge sus hilos, bésalos y... luego
deja que mis manos vayan componiendo
con las hebras rotas el postrer ensueño.

EN SILENCIO...

Mi vida se acaba. ¡Ya sé que me muero!
Y quiero extinguirme, muda, sonriendo,
con el alma alegre y el corazón lleno
de bellas quimeras, guardando en mi pecho
toda la agonía del postrer momento.
¡Dejadme que muera viviendo mi ensueño!

ACORDES NOCTURNOS

De mi libro entreabierto...

I

En la hora
divina, cuando la noche llora
imprecisos tormentos
y cuando el pensamiento
deshoja sus caricias sobre el alma que implora,
yo siento que la vida resbala lentamente
entre mis manos quietas
y arrastra su corriente
el misterio que encierran mis sueños de poeta.
Va mi espíritu al pobre sediento de armonía,
al que oprime del día
la fría claridad,
y sólo para ellos desgrano mis cantares,
y por ellos también olvido mis pesares,
rimando estos poemas de amor y caridad.

II

EL BANCO

En la paz del crepúsculo está mudo y vacío;
aguardaron sus brazos, en las noches de estío,
al soñador, hermano de su melancolía;
los poetas murieron, en la tierra hace frío,
y el último bohemio, enfermo ya de hastío,
es este banco roto que duerme su agonía.

III

Notas vagas e inciertas
de una dulce sonata,
sois en la noche quieta
como rosas de plata;
sois errantes estrellas
en el cielo de una alma;
sois las hojas dispersas
de mi fuerte esperanza.

IV

¡Oh divino momento!
El jardín, entre sombras, sonríe a mi tristeza;
de la noche que empieza
asciende una canción y el eco de un lamento;
vibrando en el acento
glacial de las campanas
se deshojan las rosas de las vidas hermanas,
cubriendo los sembrados de corazones muertos.

V

De mi libro entreabierto
asciende un perfume brumoso e incierto;
es que entre sus páginas, un poeta muerto
deshoja las flores de su pensamiento.

VI

Amé aquel ideal con la dura energía
de todo mi querer,
y ahora que se muere contemplo su agonía
con un sordo placer;
me atormenta el deseo de verlo ya caído,
y prefiero su muerte
al dolor de mirarlo, fría e indiferente,
como a un desconocido.

VII

Yo soñé que era una flor y que tú me deshojaba
soñé ser un velo azul y tu mano me trenzaba;
luego soñé ser de oro y tu aliento me fundía.
Soñé que yo era la noche y tú, amor, eras el dí
te acercabas lentamente,
me besabas en la frente,
apagando las estrellas.
Yo soñé que eras la muerte,
y fuí siguiendo tus huellas.

VIII

Guitarra desgarrante,
es tu largo sonido
el crujir de las cuerdas amargas del dolor;
en ti nace el piropo,
en ti muere el quejido
que rompe lastimero su primitivo ardor.

IX

Deshojé la flor de mis rimas
en el triste jardín de las almas.

Entre oros de lluvia, el ocaso
deshacía unas nubes de plata,
y en el bosque otoñal una estrella
derramaba
su quieta esperanza.
Había almas oprimidas y rotas
por luchar entre falsas batallas;
almas frías desnudas de ensueño,
almas débiles que el mundo captara;
casi todas enfermas de hastío,
casi todas llorando olvidadas.
Para ellas, poetas sin liras,

perfumé de piedad mis palabras;
para ellas tejí las quimeras
de una dicha imposible y extraña,
y sembré de ideales la noche,
para que ellas pudieran cantarla...

Deshojé la flor de mis rimas
en el triste jardín de las almas...

INDICE

Págin

En silencio...
Emociones... 1
Ojos maternales... 1
Ocaso de otoño... 1
A Beethoven... 1
Campanas de gloria... 1
Acuarela... 2
Aroma de lluvia... 2
Retablo aldeano... 2
Instante... 2
La ciudad muerta... 2
El silencio de la nieve... 3
A Platero... 3
Laxitud... 3
Carnaval romántico... 3
Lluvia de marzo... 4
Plegarias tristes... 4
Manos divinas... 4
Magnificat... 4
Renunciación... 5
Olvido... 5
Paz... 5
Rimas sedientas... 5
Vendrás... 5

ÍNDICE

	Páginas.
Anhelo	61
Nocturno	63
Súplica	66
El recuerdo	68
El secreto	70
Lilas blancas	72
Tedio	74
Una voz	76
Nochebuena triste	78
Sola	80
Lágrimas	82
El último ensueño	84
ACORDES NOCTURNOS	87
I	91
II.—El banco	92
III	93
IV	94
V	95
VI	96
VII	97
VIII	98
IX	99

ESTE LIBRO ACABÓ DE IMPRIMIRSE EN LOS
TALLERES ESPASA-CALPE, DE MADRID,
EL VIII DE MAYO, DÍA DE
LA APARICIÓN DE SAN
MIGUEL, DEL AÑO
MCMXXVI

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 041539476